

## Bisexualidad

### De la tercería a la ruptura de las dicotomías

Carlos Iván García Suárez  
Investigador Independiente

#### *Una lógica binaria*

*“Sea  $A$  ser bueno y  $B$  no ser bueno..., a todo sujeto ha de convenir o  $A$  o  $B$  y en ninguno ambos”.*

Jacques Derrida

*“Respecto de lo que es y de lo que ha sido, es necesario que la afirmación o la negación sean verdaderas o falsas, y en lo que se predica universalmente de lo universal, siempre lo uno es verdadero, lo otro es falso”*

I. M. Bochensky

Dos enunciados distintos de un mismo teorema: el derivado del principio del tercero excluido (*tertium non datur*) que Aristóteles defiende en forma reiterada y a cuya justificación dedica un capítulo especial del libro cuarto de *La metafísica*. Tal principio de la lógica formal constituyó rápidamente un fundamento esencial de la lógica matemática y, en general, de toda la matemática, por radicar allí la solubilidad

de cualquier problema. Pero, más allá, pasó a constituir un eje fundamental de la lógica occidental y, por ello mismo, constituyó pilares imperativos de regulación cultural: el pensamiento binario y el pensamiento dicotómico.

En un aprendizaje de siglos, hemos organizado el mundo en binomios con miembros opuestos: blanco/negro, hombre/mujer, cielo/infierno... en el ámbito de la cultura popular, que es cercana, por demás, a la disposición del conocimiento en la academia, la investigación y la tecnología, campos en los cuales bastaría con nombrar el psicoanálisis, la lingüística, el estructuralismo y la informática como ejemplos suficientes de una lógica binaria. Actuamos e interpretamos binariamente al mundo. Pero dicho esto, es necesario reconocer que los binomios nunca son equitativos en su interior, para nosotros blanco es más que negro, hombre más que mujer, cielo más que infierno.

### **La creación de la bisexualidad**

Esta construcción binaria no es desde luego extraña a la estandarización del deseo como un imperativo del control social, pero por lo menos, es reciente en la historia de la humanidad en lo que tiene que ver con el modelo de identidades sexuales diferenciadas. Puede decirse que desde la antigua Grecia existen relatos sobre lo que hoy en día llamamos relaciones homoeróticas, que en el medioevo se desarrollaron legislaciones a medida que se crearon los estados nacionales y se fortaleció el poder de la Iglesia para castigar el sexo “contra natura” y la “sodomía”, en cuanto sexo no orientado a la reproducción. Ello implica que los relatos previos no se referían a identidades sino a prácticas y no aludían

únicamente a las relaciones entre hombres. Fue hasta mediados del siglo XIX que médicos interesados en las enfermedades mentales realizaron descripciones de personas que se sentían atraídas por otras de su mismo sexo. Simultáneamente, aparecieron quienes pedían la abolición de las leyes contrarias a dicha atracción. Con ese interés, Karl Heinrich Ulrichs (1825-1895), ideó una taxonomía en la perspectiva moderna de la orientación sexual que publicó en una serie de monografías entre 1864 y 1869 bajo el título *Investigaciones sobre la clave del amor entre hombres*. Dentro de su profusa clasificación, y a partir de las figuras míticas de Urano y Dione, Ulrichs llegó a los términos de “Urning” y “Dioning” para designar lo que hoy conocemos como hombres homosexuales y heterosexuales.

En una carta dirigida a Ulrichs en 6 de mayo de 1868, otro reformista sexual, el escritor Karl Maria Kertbeny, acuñó cuatro nuevos términos: “monosexual, homosexual, heterosexual y heterogenital”. Mientras el primero se refería a la masturbación practicada por ambos sexos y el último a la zoofilia, “homosexualidad” aludía a los actos eróticos entre hombres o entre mujeres y “heterosexualidad” a los actos eróticos entre hombres y mujeres, que asociaba, además, a la idea de la *Normalsexualität*: de la sexualidad normal (Katz, 1995). El propio Kertbeny fue pionero en el uso público de la palabra “homosexual” en un panfleto en 1869 y de la palabra “heterosexual” en 1880 en un capítulo de un libro editado en tal año.

Fue cuestión de tiempo para que el término “homosexual” empezara a hacerse visible y sustituyera tanto la clasificación de Ulrichs, como las palabras “sodomita” e “inver-

tido”, antes en boga. No obstante, fue Richard von Krafft-Ebing (2000 [1887]) quien le dio “ciudadanía psiquiátrica” al emplearlo en la segunda edición de su *Psychopathia sexualis*. Este autor incluyó la palabra “homosexual” en cuatro oportunidades en la cuarta edición alemana de la misma obra. El desplazamiento terminológico en el campo de la homosexualidad y la consecuente creación de la categoría fue un hecho consumado hacia 1907. Durante un tiempo se la leyó acompañada de otra más compleja: «sensaciones sexuales contrarias», usada por Karl Westphal en 1887 en un artículo que Michel Foucault considera inaugural de una época.

Curiosamente, aunque Kertbeny había asociado la heterosexualidad a la sexualidad normal, el uso que se le dio inicialmente al término remitía más a una pasión mórbida y excesiva por una persona del sexo contrario. No fue sino hasta la segunda década del siglo XIX en que se consolidó su acepción como norma sexual. Con ello se inauguró un nuevo binomio repartidor de los seres humanos en una obvia disposición jerárquica: heterosexual más que homosexual.

La bisexualidad, como idea y como término, vino a complejizar esta organización binaria. En 1846, Berthold había enunciado el principio de una constitución bifactorial de la especie humana bajo la relación de lo masculino y lo femenino. Dos décadas después, Ulrichs incluyó en su clasificación el término “Urano-dioning” para llamar a quien se sentía atraído tanto por hombres como por mujeres. La palabra *Bisexualität* se incluyó por primera vez en una publicación de 1896 a manos de un tal Kurella. A partir de entonces, se

dieron a conocer varias menciones al término desde una perspectiva patológica y de la inversión.

Luego, la concepción de una bisexualidad natural se confunde en el tiempo y se complejiza debido a una intensa polémica por su autoría, que compromete a Wilhelm Fliess, médico y biólogo berlinés; a Sigmund Freud, quien sostuvo una intensa amistad con el primero durante varios años y que terminó precisamente por dicha polémica (fueron publicadas las cartas de Freud a Fliess entre 1887 y 1903); y al escritor Otto Weininger. Fliess acusó a Freud de divulgar sus ideas sobre la bisexualidad, dejando que otros se la robaran, haciendo alusión particularmente a Weininger. Freud, entre tanto, en el proceso que lo llevó a deslindarse cada vez más de la determinación biológica y a ahondar en la constitución psíquica del sujeto, pasó de desconocer a reconocer el influjo de Fliess en aquella idea.

Este reconocimiento de Freud fue bastante notorio, en particular en una nota de pie de página que fue agrandando en diversas ediciones de *Tres ensayos sobre teoría sexual*, publicado originalmente en 1905. En la primera edición citó a diversos autores que tuvieron en cuenta la bisexualidad para explicar la inversión y resume la idea de la bisexualidad natural citando al médico Arduin: “*dentro de todo ser humano hay elementos masculinos y femeninos que son desarrollados en razón inversa del sexo del individuo [...]*” y no hace ninguna referencia a Fliess. En la edición de 1910 agregó una cita afirmando que “*En 1906, W. Fliess [El curso de la vida] reivindica la paternidad de la idea de bisexualidad en tanto que aplicable a todos los individuos*”. En 1924 hizo una adición a la misma nota: “*Entre los no especialistas se considera que la noción de bisexualidad humana fue establecida*

por O. Weininger, filósofo muerto joven, quien escribió un libro bastante irreflexivo sobre la base de esta idea (*Sexo y carácter*, 1903). Lo anterior prueba suficientemente que tal atribución no tiene fundamento” (Fedida, 1973: 245).

La polémica se cierra tardíamente el 11 de junio de 1939 cuando Freud dirigió una carta a un colega suyo en el que reconoció: “*Sí; yo soy la persona que dio a Probst una descripción de la personalidad de Weininger. Este nunca fue paciente mío, pero uno de sus amigos lo fue. Por su intermedio, Weininger llegó a conocer las concepciones sobre la bisexualidad que yo había aplicado ya en mi análisis por incitación de Fliess*”.

### **La idea de la tercería**

El hecho determinante es que hacia la década de 1920 se había reconocido en los círculos académicos la existencia de la bisexualidad a la manera de una tercería, en otras palabras, como un deseo escindido entre los dos miembros del binomio sexual original.

En esa perspectiva, Freud (1920: 2561-2562) afirmó que la libido “*oscila normalmente toda la vida entre el objeto masculino y el femenino [y que] todos los normales dejan reconocer, al lado de su heterosexualidad manifiesta, una considerable magnitud de homosexualidad latente o inconsciente*”.

No obstante, para Freud esta bisexualidad original no perdura en la adultez: debido al desarrollo psicosexual, la gente se define como heterosexual u homosexual, aunque reconoce que la realidad no respeta necesariamente tales categorías: “*ya sabemos que en todas las épocas ha habido, como ahora hay, personas que pueden tomar como objeto sexual a miembros de su*

*propio sexo lo mismo que del opuesto, sin que un impulso interfiera con el otro. Llamamos a estas personas bisexuales y aceptamos su existencia sin sentir mucha sorpresa” (Freud, 1937: 3358).*

La idea de una tercería difusa estuvo también presente en los estudios pioneros de Alfred Kinsey, publicados en 1948 y 1953. Él ubicó la sexualidad humana a la largo de un continuo, a la manera de una interacción de factores biológicos, psicológicos, culturales e históricos. Su escala de 7 puntos, de 0 a 6, con la heterosexualidad exclusiva en un extremo y la homosexualidad exclusiva en el otro, reconoció la posibilidad de puntos intermedios, pero no hizo una consideración detallada sobre la bisexualidad.

### **La polémica social y psicológica**

Aunque haya estado opacada por su construcción interpretativa binaria, algunos de los datos de Kinsey podrían servir hoy para argumentar a favor de la bisexualidad. El investigador encontró que una minoría importante de la población heterosexual se sentía atraída por personas de su mismo sexo: un 13% de las mujeres y un 37% de los hombres estadounidenses habían tenido por lo menos un contacto homosexual con orgasmo. Desde entonces otros estudios en ese país han revelado cifras que van desde 6% hasta 17% de las mujeres y 22% de los hombres, como sectores de la población que han tenido experiencias homosexuales en la edad adulta.

Tales estadísticas se refieren únicamente a los actos, pues indudablemente el número de personas que ha sentido amor o atracción hacia alguien de su mismo sexo sin pasar a los actos es más elevado. Pero esto no se limita a los heterosexuales. Las cifras para los homosexuales son aún más

elevadas. Se estima que entre 30% y 40% de los homosexuales, hombres y mujeres, experimenta a veces deseos o sentimientos heterosexuales, aunque menos del 10% pase a los actos.

Esto hace pensar que lo que se pone en escena es, en gran parte, una restricción cultural; que el ser humano no vive sólo frente a su deseo, sino que su indudable y amplia permeabilidad se enfrenta a la “heterosexualidad obligatoria”, como pauta cultural demandante. En todo caso, los patrones sociales parecen entender la “bisexualidad en serie” o “consecutiva”, que refiere más a etapas de experimentación: la vivencia dentro de ambientes homosociales como internados, monasterios, cárceles, etcétera; con la conversión en deseo de amistades muy cercanas y con comienzos tardíos. Más problemática es, empero, la “bisexualidad simultánea”, en la cual una persona se siente atraída por hombres y mujeres al mismo tiempo. Una respuesta común es que no es verdaderamente posible y que, en el fondo, la persona no reconoce su naturaleza homosexual debido a la homofobia incorporada. De hecho, muchos homosexuales ven en los bisexuales una traición hacia su “verdadera” orientación, lo cual deja sin explicación la existencia de deseos, fantasías y sentimientos con personas del sexo opuesto.

Otra explicación es que la bisexualidad es una fase de transición de la heterosexualidad a la homosexualidad. Pero, ¿qué pasa cuando hay varias “transiciones”? Esto no describe la situación de las personas que dicen permanecer bisexuales durante muchos años o toda la vida. Sigue postulando una dicotomía. La bisexualidad puede ser transición en algunos casos, pero no en todos.



El asunto complejo es que en la sexualidad nada puede definirse ni nombrarse desde afuera del individuo pues todo reside en la autodefinición, que plantea una relación relativa entre la identidad y las prácticas sexuales. Hay hombres y mujeres que mantienen relaciones con ambos sexos, sin considerarse bisexuales; algunos jóvenes se dicen bisexuales sin haber tenido experiencia sexual alguna y hay personas que se consideran bisexuales sin haber tenido relaciones fuera de su orientación habitual, lo cual plantearía la existencia de una bisexualidad ideológica o política, como de hecho se ha dado entre algunas feministas.

Incluso se habla de una bisexualidad abstracta, en la que se va en busca de un carácter, una personalidad, en la que el sexo biológico no sería más que una contingencia: “uno se enamora de personas, no de genitales”, razonamiento que por popular, no necesariamente genera más credibilidad o aceptación. Dicho todo lo anterior, es indispensable variar el objeto de atención: lo interesante o lo problemático no es la presencia de prácticas bisexuales, acompañadas o no de una autodefinición identitaria en el mismo sentido, pues ellas seguirán existiendo, sino indagar por las claves narrativas de la cultura que han propugnado desde hace mucho tiempo por hacerlas invisibles o por dudar de su propia existencia. Un gran aporte en ese sentido lo ha hecho la psicóloga Alejandra Sardá (1998) al resumir la interpretación que los terapeutas, inscritos también en la cultura general, hacen a menudo de las personas bisexuales:

–Inmaduras: no se definen, pretenden perpetuar un estado de omnipotencia infantil en el que todos los objetos son potencialmente objetos amorosos.

–Impostoras: en realidad son gays y lesbianas que no se atreven a asumirse como tales, que no quieren perder los privilegios sociales de lo hétero ni los placeres de lo homo.

–Confundidas: en realidad no saben lo que quieren, van de un cuerpo a otro y de un género a otro buscando una falsa completud de sus débiles yoes, que se debilitan aún más en ese proceso.

–Hipersexualizadas: su libido es tan intensa que rompe los diques de la represión y no discrimina entre objetos socialmente permitidos y prohibidos.

–Egocéntricas, egoístas, centradas en la búsqueda de su propio placer y reacias a sacrificar nada de sí para comprometerse en una relación adulta con una persona de un determinado género y renunciar al resto de sus potenciales parejas. Tal egocentrismo está cerca de la psicopatía, pues el bisexual resulta insensible al dolor que causa en heterosexuales, gays y lesbianas puros bien intencionados que confían en él.

–Exóticas, andróginas, ni hombres, ni mujeres, criaturas de la noche y la excentricidad, artificiales, exquisitas, tan otras que no puede juzgárseles con los criterios comunes aplicables a sus hermanos más corrientes.

Para la psicóloga argentina, lo que está detrás de todas esas críticas es la idea de una sexualidad cuya culminación es un estado fijo -en cuanto a objeto pero también en cuanto a práctica-. La madurez sexual estaría indicada por la elección y la renuncia a las otras alternativas. Ser maduro es recortar la posible gama de experiencias y adherirse a ellas por el resto de la vida. En su opinión esta idea se adscribe plenamente a un binarismo jerárquico y excluyente, que termina convirti-

do en *bifobia*, es decir, la internalización de los mensajes sociales negativos acerca de la bisexualidad, incluyendo aquellos que se oponen a su existencia como categoría válida.

Sin afirmar que se haya convertido en un movimiento social fuerte en Colombia o en los países latinoamericanos, es importante reconocer precisamente el devenir de la lucha internacional contra la bifobia, como una manera de establecer la relación de la bisexualidad con la construcción de identidades políticas. La mayoría de datos provienen del trabajo de Liz A. Highleyman (1993).

### **El movimiento bisexual**

El movimiento bisexual contemporáneo surgió en los Estados Unidos a comienzos de la década de 1970, aunque ya desde el inicio del siglo XX habían existido grupos con tal vivencia, como la comunidad Bloomsbury de artistas y escritores. Estos grupos orientaban su lucha hacia la liberación sexual y sus miembros estaban asociados, con mayor frecuencia, a comunidades heterosexuales en lugar que a las gays o lesbianas. Muchos bisexuales también fueron asociados con el movimiento homosexual temprano, que reclamaba la libertad sexual y el potencial de las personas para relacionarse sexualmente con ambos géneros. Conforme los activistas gays comenzaron a adoptar un modelo de identidad sexual “étnica”, con un carácter disyuntivo y excluyente, los bisexuales empezaron a enfrentar la exclusión por partes del movimiento gay y algunos decidieron crear comunidades y organizaciones específicamente bisexuales.

La “Declaración de Itaca sobre la bisexualidad”, escrita por el Comité Cuáquero de Amigos de la Bisexualidad,

apareció en la revista *The Advocate* en 1972, anunciando una nueva conciencia bisexual a los lectores gay. Esta conciencia estaba influenciada por el paso de un activismo social hacia posiciones más personales, motivado por el final de la guerra de Vietnam, el incremento de la visibilidad gay, los movimientos feministas, por los derechos civiles y por un énfasis cultural en la ruptura de paradigmas y el autodescubrimiento (a menudo con la ayuda de psicotrópicos). Nació una era “chic” bisexual con un alud de artículos de prensa acerca de la bisexualidad, que implicó una intensa aparición de estrellas del rock y artistas como bisexuales. Los medios dirigieron su atención a la escena artística y a las celebridades más que a una política de liberación bisexual.

Los primeros grupos bisexuales surgieron en la década de 1970 en numerosas ciudades estadounidenses. El Grupo Nacional de Liberación Bisexual se fundó en Nueva York en 1972, vinculó numerosos miembros en el país y en el extranjero hacia 1975; y publicó *The Bisexual Expression*, probablemente el primer periódico dirigido a personas bisexuales. Aparecieron asociaciones diversas en numerosas ciudades y al final de la década, se formaron grupos bisexuales en Europa incluyendo el *London Bisexual Group* en Inglaterra, el *Edinburgh Bisexual Group* en Escocia y el *Landelijke Netwerk Bisexualiteit* en los Países Bajos. A lo largo de este período, los bisexuales continuaron aportando activamente a los grupos y eventos gays ylésbicos.

Mientras las organizaciones de la década de 1970 fueron predominantemente masculinas, en la de 1980 fueron fundadas y lideradas por mujeres. Las mujeres bisexuales empezaron a experimentar formas de alienación por parte

de las comunidades lesbianas ya que el separatismo y la polarización en torno a la orientación sexual se incrementó a finales de los años 1970. Para muchas mujeres, la bisexualidad era una parte integral de su política feminista y deseaban que sus grupos reflejaran dicho énfasis. La Red de Mujeres Bisexuales de Boston (fundada en 1983) y la Red de Mujeres Bisexuales de Seattle (en 1986) estaban basadas en tales principios.

En la década de 1980 fue constante la formación de grupos bisexuales en diversas ciudades y regiones de los Estados Unidos, al igual que grupos en Nueva Zelanda, Alemania, Finlandia y Australia. Se formaron también los primeros grupos dedicados específicamente al activismo político bisexual como *San Francisco's BiPol (1983)*, *Boston's BiCEP (1988)* y *New York City's BiPAC*.

El SIDA tuvo un profundo efecto en el movimiento bisexual. Los hombres bisexuales fueron estigmatizados como propagadores del VIH en la cadena de transmisión homosexual-heterosexual y pronto se culpó también a las mujeres bisexuales de propagar la infección entre las lesbianas. Surgió una intensa polémica alrededor de la distinción entre conducta sexual e identidad sexual y eso llevó al reconocimiento de que muchas mujeres que se identificaban a sí mismas como bisexuales no tenían sexo con hombres, mientras muchas mujeres autoidentificadas como lesbianas sí lo tenían. Funcionarios de salud pública y activistas comenzaron igualmente a señalar las prácticas no protegidas, y no la identidad sexual, como factores de riesgo de infección por VIH. Muchos líderes del movimiento bisexual enfermaron o mu-

rieron, y muchos otros enfocaron su atención hacia el activismo y el trabajo social relacionado con el SIDA.

En 1987, setenta y cinco personas respondieron al llamado por una participación bisexual en la Marcha sobre Washington por los Derechos Gays y Lesbianos, en lo que se puede considerar la primera asamblea bisexual en Estados Unidos. Con ello, empezó a discutirse la creación de una organización nacional o continental de bisexuales, lo que dio origen a la Red Bisexual Norteamericana en Formación (*North American Bisexual Network in Formation, NABN*), que tras varios nombres y discusiones se convirtió en 1991 en la Red Bisexual de Estados Unidos, BiNet (*Bisexual Network of the USA*). En octubre de 1991 se realizó la Primera Conferencia Internacional de Bisexualidad en Amsterdam, con la asistencia de bisexuales de varios países.

Desde entonces, fueron llevados a cabo numerosos encuentros internacionales en los Estados Unidos, Europa y Australia, dentro de los cuales, el más reciente fue la Primera Conferencia de la Fundación Europea de Bisexuales, realizada en Rotterdam, Holanda, del 22 al 24 de junio pasados, en la perspectiva de la creación de una red continental que responda a los retos de la expansión de la Unión Europea. El evento se denominó «Preferencias iguales, diferentes estilos de vida», para señalar las diversas formas que los y las bisexuales tienen para vivenciar y expresar sus preferencias sexuales.

Más allá de los encuentros en diversas partes del mundo, es interesante aludir al proceso que ha llevado a legitimar cada

vez más la presencia de bisexuales dentro de los grupos organizados que reclaman autonomía y libertad en la sexualidad. No sólo se ha extendido cada vez más la sigla GLBT para aludir a gays, lesbianas, bisexuales y transgeneristas, a menudo conformados como un movimiento de confluencias de intereses, aunque con vivencias particulares, sino que los bisexuales fueron un puntal importante en la conformación de *Queer Nation* en 1990 por parte de jóvenes activistas.

Con su énfasis en la diversidad, la política radical y la acción directa, este movimiento representó una oportunidad para personas que se desilucionaron por la cooptación y la falta de compromiso político de las organizaciones gay y bisexuales existentes. Sectores de dicho movimiento enfatizan la inclusión de bisexuales, transgeneristas y otras minorías sexuales bajo la sombrilla *queer*, mientras otros sectores acogen menos a aquellos que no son exclusivamente homosexuales.

El panorama del cambio de siglo registra la explosión del fenómeno multicultural (quizás podría decirse multisexual y multigenerizado) dentro del movimiento: se han redoblado los esfuerzos de visibilización de los negros, y los transgeneristas se han hecho mucho más activos dentro de las comunidades bisexuales, pues a menudo permanecen escondidos y excluidos dentro de los grupos de un sólo sexo. Sus preocupaciones están recibiendo hoy una atención mayor y muchos bisexuales transgeneristas y no transgeneristas enfocan su atención a romper las categorías polares del género.

En general, podría afirmarse que subsiste una tensión en el movimiento entre el deseo de proclamar con orgullo una identidad bisexual, construir comunidades bisexuales

fuertes y la intención de menoscabar el énfasis de la división social en etiquetas y categorías. Algunos activistas bisexuales apuestan a una ruptura categorial insistiendo en que la sexualidad y el género pueden ser vistos como un espectro, que no conlleva un “nosotros” y un “ellos”. Otros activistas resaltan la necesidad de luchar contra la homofobia en la sociedad, así como contra la bifobia entre gays y lesbianas.

En Colombia no se puede hablar de un movimiento bisexual, lo que se registra, más bien, son esbozos de reivindicación de dicha orientación. Se puede situar en Bogotá el proceso de legitimación dentro del grupo Triángulo Negro, creado originalmente como un grupo lesbiano en 1996, que hoy se presenta como de mujeres lesbianas y bisexuales, así como el surgimiento este año del grupo Mujeres al Borde, con el mismo doble carácter.

Para el caso de los hombres, la visibilidad de la bisexualidad se ha dado por cuenta de los medios de comunicación. Con frecuencia, los hombres bisexuales han sido señalados como actores de una “doble vida” o como transmisores del VIH, sin que alguno haya salido a la palestra pública para reivindicar ora la práctica, ora la identidad bisexual.

No obstante, en los últimos años ha sido muy interesante el proceso vivido dentro de Planeta Paz, proyecto que pretende visibilizar actores sociales tradicionalmente excluidos en la elaboración de una salida negociada al conflicto armado y, en general, en la construcción de país. Dicho proyecto incluyó a los colectivos de gays y lesbianas, como uno de los catorce sectores participantes dentro de los que se cuenta



mujeres, jóvenes, campesinos, indígenas, negros, ambientalistas, sindicalistas, artistas, entre otros. La dinámica interna de los hombres y de las mujeres que respondieron al llamado, devino en la inclusión de transgeneristas y bisexuales.

Aunque la participación de los y las bisexuales ha sido minoritaria, existen varios asuntos a resaltar: primero, la propia inclusión de bisexuales; segundo, el hecho de estar ligados a un proyecto que no apuesta a una dinámica de gueto, sino que está interesado en trabajar mancomunadamente por el país, no sólo con los grupos que confluyen en el sector sino con otros sectores sociales; y, tercero, un cuestionamiento latente al modelo esencialista de la sexualidad y del género, que se reconoce en el hecho de que “personas” aparece como sustantivo y “bisexuales”, al igual que “gays”, “lesbianas” y “transgeneristas”, como adjetivos, lo que implica el principio de reconocimiento del dinamismo y de la fluidez en los procesos de subjetivación, quizás nunca constituidos y siempre constituyentes.

### **El germen del antibinarismo**

Vemos como los movimientos bisexuales en los ámbitos internacional y nacional han aludido en varias ocasiones a una paradoja: en el intento por escapar de las etiquetas binarias, los y las bisexuales han terminado aferrándose a la bisexualidad, que al expresar la idea de la combinación de las dos orientaciones sexuales admitidas, no ha podido escapar de ese mismo binarismo.

Sería más interesante explorar una concepción alternativa de la bisexualidad, como la que plantea Marjorie Garber en su obra *Vice Versa*. Ella sospecha que la bisexualidad no

es en realidad una orientación sexual más, es, por el contrario, una sexualidad que deshace la orientación sexual como categoría, una sexualidad que amenaza y cuestiona el fácil binomio de hétero y homo, e incluso, por sus significados biológicos y psicológicos, las categorías de género masculino y femenino. En sus palabras,

en lugar de designar a una minoría invisibilizada, a la que aún no se le ha prestado suficiente atención y que ahora está encontrando su lugar bajo el sol, la bisexualidad como las mismas personas bisexuales, resulta ser algo que está en todas partes y en ninguna. En síntesis, no hay una verdad acerca de ella. La pregunta de si alguien fue ‘en realidad gay’ o en ‘realidad hétero’ tergiversa la naturaleza de la sexualidad, que es fluida y no fija, una naturaleza que cambia con el tiempo en lugar de una identidad estable, aunque compleja. El descubrimiento erótico que aporta la bisexualidad es la revelación de la sexualidad como un proceso de crecimiento, transformación y sorpresa, no un estado del ser estable y plausible de ser conocido<sup>1</sup>.

Annamarie Jagose (1996) ha ido más allá al proclamar la bisexualidad como un punto de avance ético, político y del conocimiento desde el cual podemos deconstruir los marcos bipolares del género y la sexualidad. Si el sujeto es diferente dentro de sí mismo, la bisexualidad no se construye en relación con la otredad exterior, sino con la propia diferencia; así, la bisexualidad representa la posibilidad de problematizar y minar el sistema dicotómico total.

---

1 <<<http://prelectur.stanford.edu/lecturers/garber/viceversa.html>>>

Esa perspectiva parece más potente para interpretar a la bisexualidad por ser aquello que no se acomoda, aquello que se plantea como arena movediza y no como los dos bloques de hormigón de las concepciones sexuales tradicionales. Empresa que no es fácil, porque implica traicionar a Aristóteles y los fundamentos mismos de la cultura de Occidente, atreverse a pensar desde otras lógicas. En esa misma vía han dicho Deleuze y Guattari (1994), en su tratado de antibinarismo fundamental *Mil mesetas*,

“[...] la sexualidad se explica mal por la organización binaria de los sexos, y no se explica mejor por una organización bisexuada de cada uno de ellos. La sexualidad pone en juego devenires conjugados demasiado diversos que son como N sexos, toda una máquina de guerra por la que el amor pasa [...] La sexualidad es una producción de mil sexos, que son otros tantos devenires incontrolables” (Deleuze y Guattari, 1994: 138)

## Bibliografía

- Bochenski, I. M. 1976. *Historia de la lógica formal*. Madrid: Gredos.
- Corporación Chilena de Prevención del SIDA. 1997. *De amores y sombras. Poblaciones y culturas homo y bisexuales en hombres de Santiago*. Santiago: CCPSIDA.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 1994. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Dollimore, Jonathan. 1997. “Bisexuality”, en *Lesbian and gay studies. A critical introduction*. Medhurst, A. y S. R. Munt (eds.). Pp. 250-260. Londres: Cassell.
- Krafft-Ebing, Richard von. 2000 [1887]. *Psychopatia sexualis*. Valencia: Océano.
- Fedida, Pierre. 1973. “D’une essentielle dissymétrie dans la psychanalyse”, en *Bisexualité et différence des sexes*. Pontalis, J. B. (Ed.). Pp. 237-249. París: Gallimard.
- Freud, Sigmund. 1920. “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, *Obras completas*, t. III.

Freud, Sigmund. 1937. "Análisis terminable e interminable", *Obras completas*, t. III.

Garber, Marjorie. 1995. Vice Versa. Bisexuality and the Eroticism of Everyday Life, en <<<http://prelectur.stanford.edu/lecturers/garber/viceversa.html>>>

Highleyman, Liz A.. 1993. *A brief history of bisexual movement*. Cambridge: Bisexual Resource Center.

Jagose, Annamarie. 1996. *Queer Theory. An introduction*. Nueva York: New York University Press.

Katz, Jonathan Ned. 1996. *The invention of heterosexuality*. Nueva York: Plume.

Sardá, Alejandra. 1998. *Bisexualidad, ¿un disfraz de la homofobia internalizada?* (ponencia), Primer encuentro argentino de psicoterapeutas gays, lesbianas y bisexuales, Buenos Aires, septiembre.